

## UNA CASA CON CORAZÓN DE AGUA

Dice Miguel Hernández en una preciosa coplilla: "El corazón es agua / que se acaricia y canta. El corazón es puerta / que se abre y se cierra. El corazón es agua / que se remueve, arrolla, / se arremolina, mata."

Pues esta preciosa casa de Sofía Botteri y Patricio Connell en La Plata, que más que bunker es maravilla, tiene el corazón de agua. Un hermosísimo corazón de agua, tan fuerte, tan hermoso que es capaz de evocarnos el mar.

La casa es muy clara en su planteamiento. Tanto en su idea central como en su desarrollo, en sus detalles, en sus plantas y en su sección. Impecable.

Abajo la parte más pública se concibe como muy abierta. El estar y la cocina-comedor se abren al jardín de delante. Atrás, más escondidos, quedan el garaje y los dormitorios de niños. Con el diseño, cuidadísimo en cada detalle, se articulan estos cuatro espacios en torno a la escalera como eje principal de toda la casa. Allí está la verdadera puerta de la casa.

El acierto está no sólo en aprovechar el garaje y los dormitorios para crear una sajadura, una entrada en cuña que nos coloca en el mismo centro, en el corazón de la casa, sino que está sobre todo en colocar el agua en ese centro de manera que nos olvidamos de la imagen de la piscina y parece que estuviéramos como en un sueño, casi en el mar. O sobre la cubierta de un barco, porque eso, un barco, es lo que parece ese amplio plano del suelo de madera.

Arriba, tras abrir la fuerte puerta de hormigón, ahora sí como si de un bunker se tratara, y tras ascender por la escalera al dormitorio principal, parece que llegáramos a la cabina de mando de aquel barco. Sus ventanas rasgadas en lo bajo y muchos de los detalles intuitivos colaboran eficazmente a ello.

Pero la clave de la casa, el corazón, es el agua. Y la relación de la escalera con el agua. Parecería que por esa escalera pudiéramos, ascendiendo, llegar hasta el cielo, hasta la luz. Y, descendiendo, llegar hasta el fondo del mar, tan certeramente colocada está. El precioso boceto de la sección lo expresa muy bien. Y cuando la luz del cielo enmarcada se refleja en lo oscuro del agua profunda, se produce un momento de gran belleza.

En un momento como el actual en el que aparecen tantas casas nuevas que no son más que brillantes juegos formales sin razón alguna, se agradece el que haya arquitecturas como esta casa de Botteri y Connell que son la materialización de una idea precisa con un resultado de gran hermosura. Donde, como nos indica Platón, se accede a la Belleza a través de la verdad.